

Víctor Hugo Spedaletti: *una pasión sin fronteras*

Trabajó en YPF durante casi tres décadas. Hizo de la exploración petrolera su especialidad y su pasión. Así conoció el frío penetrante del sur y el calor abrazador del norte del país. También fue destacado para desempeñarse en la selva ecuatoriana y en la ex Unión Soviética. Ya jubilado, fue director de Petroquímica Río Tercero y ocupó la vicepresidencia primera del entonces Instituto Argentino del Petróleo.

Víctor Hugo Spedaletti recibió a Petrotecnia en su casa del barrio de Belgrano. Allí, café de por medio, pasó revista a sus años en la actividad petrolera.

Lo que sigue es una síntesis de esa conversación, llena de anécdotas y vivencias.

Hay quienes inician una actividad un poco por casualidad. Pero luego descubren que ése es su camino. Y se abrazan a él con pasión. Es el caso de Víctor Hugo Spedaletti. Que, en buena medida producto de la casualidad, empezó a estudiar Ingeniería Química y a trabajar en YPF. Esas dos decisiones, después, se convirtieron en las grandes pasiones de su vida.

Spedaletti nació en el pueblito de Juncal, en la provincia de Santa Fe, en 1927. Estudió Ingeniería Química en la Universidad Nacional del Litoral. Egresó en 1951. Ese título fue la llave para ingresar en el mundo del petróleo.

“En mi pueblo los únicos profesionales que conocíamos eran farmacéuticos y médicos. Por eso, cuando estaba estudiando el Bachillerato quería ser farmacéutico. Pero un compañero

me dijo que tenía que seguir una carrera más importante. ‘Por qué no estudias Ingeniería Química’, me dijo. La idea me gustó. Así fue como elegí esa carrera”, recuerda Spedaletti.

¿Sus padres a qué se dedicaban?

“Tenían un comercio, eran totalmente ajenos a la actividad petrolera y a las tareas profesionales. Mi madre era argentina y mi padre italiano, de Loreto, de la zona de Ancona. Llegó al país siendo muy chico. Mi abuelo vino a trabajar a los viñedos en San Nicolás. Como toda familia de inmigrantes, trabajaban muchas horas por día. Mi padre apenas llegó a cuarto grado de la escuela primaria”.

Luego de cumplir con el Servicio Militar, Spedaletti obtuvo el título de ingeniero químico. Resuelto a conse-

guir trabajo, un amigo le comentó que YPF estaba tomando profesionales, y con buen sueldo. “Entré como ingeniero químico a Geofísica y me mandaron a Mendoza. No hice el curso de petróleo, que había sido suspendido en el 51 y luego se volvió incorporar en el 56. Ésa fue una asignatura pendiente, porque daba un panorama general del negocio del petróleo”, comenta.

Agrega: “En Mendoza trabajé en el dique Medrano. Enseguida la actividad me empezó a parecer muy interesante. Fui con un contrato de seis meses. Luego me lo renovaron por seis meses más. Pero a los tres me enviaron a Neuquén, a reemplazar a un jefe de comisión. Tenía 25 años. Era el más joven de un grupo de 60 personas. Era el único ingeniero. Había algunos técnicos y el resto eran obreros. Las cosas me fueron bien y me quedé allí”.

Luego se casó con Elsa Villar, a quien había conocido en Santa Fe, en las épocas de estudiante. Elsa se ha-



Spedaletti en el campamento de Catriel, Neuquén, alrededor de 1958.



Comisión a la ex Unión Soviética en 1964, V. Spedaletti (izq.) y H. Giordano (der.) con personal de un yacimiento.

bía recibido con el título de química industrial. En Neuquén, apenas se instalaron, comenzó a dar clases de química en una escuela industrial.

Hacer carrera

"A Neuquén llegué sin saber cómo buscar petróleo y luego terminé como gerente de Exploración, la carrera máxima a la que uno podía aspirar. Estuve muchos años en Neuquén, siempre en Geofísica. Fui jefe del Distrito de Operación Geofísica. Hacíamos el trabajo de campo: detectábamos a través de ondas el reflejo de las capas, de manera de ir recomponiendo el perfil del subsuelo para buscar una de las condiciones para que haya petróleo, que es la existencia de rocas con relieve. Lo que descubre la sismografía es el relieve de las capas presuntamente petroleras, que luego con el pozo se sabrá si tienen petróleo", cuenta Víctor Hugo.

¿Cómo eran las condiciones de trabajo?

"Muy duras. No había ningún tipo de confort. En los campamentos teníamos carpas o casillas de madera. El viento y el frío eran tremendos".

¿Y cómo los combatían?

"Yo dormía con una estufa a kerosene al lado, y medio dormido le te-

nía que dar presión para que no se apagara, porque a la noche hacía muchísimo frío. En el campo trabajábamos todo el año. Era una vida muy sacrificada".

En Neuquén, Spedaletti residió 18 años. "La cuenca neuquina es la que tiene la mitad de las reservas del país de gas y petróleo. Es muy productiva. Cuando llegué a Neuquén, la base estaba en la ciudad. Antes el petróleo estaba en Plaza Huincul, luego se hicieron pozos hacia el borde de la cuenca y surgió

Catriel, lo que ahora está al borde de Villa Regina, al norte de General Roca. Se amplió muchísimo. Se habían hecho algunos pozos en la cordillera, pero no existía el estudio geológico de la valorización de las capas petroleras. Entonces hubo una explosión de la actividad, trasponiendo lo que se consideraba como límite de Cuenca, porque al norte del río Neuquén se hizo un pozo que sorprendió a los geólogos, por los estratos que se fueron encontrando con posibilidades petroleras. Y había un afloramiento de petróleo al norte de Catriel, como a 80 kilómetros, que hizo pensar que la cuenca podía llegar hasta allí. Entonces se empezó a traba-

jar en Catriel, que fue el centro principal alrededor del año 68. Luego se siguió en Tres Lomas, en Catriel Oeste, Puesto Hernández y Chihuidos".

Durante la estadía en Neuquén nacieron los tres hijos del matrimonio Spedaletti: José, Gabriel y Víctor Oscar. El matrimonio tiene tres nietos (dos mujeres y un varón), que viven en Neuquén.

¿Alguno de sus hijos siguió sus pasos en lo laboral?

"Gabriel, que es licenciado en Comercio Internacional, trabaja en la parte comercial de Astra-Repsol. José y Víctor Oscar, que viven en Neuquén, tienen mucho trabajo con las compañías petroleras en el cuidado de la ecología. Víctor es ingeniero hidráulico y se dedica al riego y José dirige las operaciones y las instalaciones".

Del sur al norte

De Neuquén, Spedaletti fue trasladado a Buenos Aires, donde estuvo tres meses. Luego fue enviado a Salta, con el cargo de administrador de Yacimiento. "Llegué a Vespucio en el 71. Allí estuve tres años. Fue uno de los pocos casos de alguien que pasó de Exploración a Yacimiento. El interventor de YPF era el coronel Manuel Raimundes. El administrador del yacimiento además de tener injerencia en la parte de producción tenía jurisdic-



V. Spedaletti en Vespucio durante una reunión en 1973.



ción sobre la comercialización, la refinación, el oleoducto. Era una especie de representante para coordinar toda esa tarea", explica.

Prosigue: "YPF en el norte abarcaba Santiago del Estero, Catamarca, Salta y Jujuy. Lo primero que hice con los agentes que vendían productos de YPF fue que conocieran cómo se producía en las destilerías. Los enviábamos a Caimancito, en Salta, que era un yacimiento que se había descubierto hacía poco tiempo y allí veían cómo se producía. Luego los llevábamos a la destilería para que vieran cómo era el proceso de operación y después al poliducto que llevaba lo que se producía en la destilería. La gente incorporaba un conocimiento muy completo de todo el proceso".

"Es que vender un producto sin saber cómo se producía era algo que estaba muy mal", subraya.

¿Cómo era la vida social en Salta?

Y, uno va haciendo muy buenos amigos, porque es como una gran familia. Cuando los hombres se iban a trabajar al campo, las mujeres quedaban solas, entonces se ayudaban entre ellas. En la actividad petrolera, la que tiene que soportar lo más pesado es la mujer. Tienen que hacerse cargo de los chicos, de enviarlos a la escuela y de una serie de obligaciones.

En el Amazonas

Luego de Vespucio, ¿a dónde fue enviado?

"En el 73 vine a Buenos Aires, a la Gerencia de Exploración, como asesor del gerente Pedro Lesta. En el 76 me nombraron gerente y en el 78 me enviaron a Ecuador. Estuve un año en la Gerencia General de Operaciones de Ecuador, en el área que tenía YPF en las sierras.

¿Qué recuerdo tiene de esos años en Ecuador?

Me acuerdo que ocurrió algo muy

curioso: encontramos petróleo en el primer pozo que perforamos. Una casualidad enorme. Pero no lo pudimos explotar porque había que tender un oleoducto en la selva, en pleno Amazonas. Aunque las reservas recuperables eran importantes, era una operación muy costosa.

En pleno Amazonas, debería ser una zona muy difícil para vivir...

"Exacto. Además, más hacia el interior de la selva estaban los jíbaros, la tribu de reducidos de cabezas. Pero



Firma de un convenio en Vespucio en 1971.

Perfil de un hacedor

En 1952 ingresó en YPF para realizar trabajos de prospección geofísica petrolera en la provincia de Mendoza. Hasta 1965 efectuó trabajos de exploración mediante diferentes métodos geofísicos en las provincias de Mendoza, La Pampa, Río Negro y Neuquén. Entre 1965 y 1971 ejerció la Jefatura del Distrito Geofísico de Exploración Neuquén.

A partir de 1971 y hasta fines de 1973, se desempeñó como administrador del Yacimiento Norte, dependiente de la dirección de Producción, siendo a su vez jefe del Área Norte de YPF, como coordinador de todas las actividades de la empresa (exploración, producción, destilación, transporte y comercialización) en las provincias del Noroeste.

Entre fines de 1973 y octubre de 1976 ejerció funciones de asesor de la Gerencia de Exploración.

En octubre de 1976 fue nombrado gerente en la Gerencia de Exploración. Se desempeñó en ese cargo hasta fines de 1977, cuando fue designado para ocupar la Gerencia General de Operaciones de la Administración Ecuador, en el área que YPF tenía asignada por contrato en ese país.

En septiembre de 1978, ocupó la Gerencia de Ingeniería de Yacimientos, dependiente de la dirección de Producción, cargo en el que se desempeñó hasta agosto de 1979, cuando renunció a YPF, para acogerse a la jubilación.

También, desde 1974 hasta su disolución en noviembre de 1977, integró el Comité de Producción. Además, formó parte de la Comisión de Racionalización de Combustibles, creada en YPF como satélite de la que funcionaba en la Secretaría de Energía. Como representante de YPF ocupó la vicepresidencia primera del entonces Instituto Argentino del Petróleo, hoy IAPG de 1981 a 1994.

por suerte en el yacimiento nunca tuvimos problemas (risas). Había que llegar en helicóptero al yacimiento, no había caminos. El camino se terminaba unos 100 kilómetros antes. La vida allí era muy dura. Yo estaba en Quito y viajaba frecuentemente. Era una zona donde llovía con mucha frecuencia. Eso empeoraba la vida cotidiana".

De esos días en la selva ecuatoriana, Spedaletti recuerda una anécdota que aún le provoca risa: "Cuando estaba en la selva dormía en unas carpas que tenían tejido a los costados para que no entraran los bichos. Una noche muy calurosa vi que en una de las carpas había luz. Me levanté y fui a ver qué pasaba, y me encontré con un ingeniero que era inspector de perforación de YPF que estaba tocando

El tiempo libre y sus *hobbies*

Deportes: "Practicaba tenis pero mal y, por supuesto, fútbol".

Equipo: "Muy variado. Cuando estudiaba en Rosario era de Rosario Central. En Santa Fe era de Unión. En Buenos Aires, de River Plate y ahora del buen fútbol".

Lectura: "Filosofía, la que trata del hombre".

Música: "Tango y jazz. El jazz me acompañaba en mi adolescencia y el tango, por supuesto, como argentino, no como porteño".

la flauta dulce. Me dijo que era para hacerse compañía".

En Ecuador estuvo un año. Luego volvió al país, a Buenos Aires, al área de Ingeniería de Yacimientos, cuyo gerente era Carlos Cortizas, quien luego en el 79, siguió su actividad laboral en Perez Companc y fue reemplazado por Spedaletti. Después, durante ese mismo año, se jubiló. En esa condición fue director de Petroquímica Río Tercero durante cuatro años. Esta empresa era de Atanor, Fabricaciones Militares e YPF, y tenía tres directores: Ernesto Peters, Ragou y Víctor Spedaletti.

También fue designado vicepresidente primero del entonces Instituto Argentino del Petróleo. "Como no trabajé más en relación de dependencia, sino haciendo asesoramientos, pude dedicarle mucho tiempo al IAPG. Estuve 13 años como vicepresidente. Fue una época de crecimiento para el Instituto, con Néstor Novillo y luego con Eduardo Rocchi", comenta.

Detrás de la cortina de hierro

Durante su carrera en YPF, ¿participó en muchas comisiones?

"Sí, en muchas. Pero la más importante fue un viaje a la ex Unión Soviética en el 64 (en el marco de los convenios hechos por el entonces presidente de la Nación Arturo Frondizi). Ese viaje se hizo con el objeto de obtener información que sirviera de base para renegociar la adquisición de material petrolero, comprado mediante un convenio con aquel país. Estuvimos con una comisión un mes y medio recorriendo todos los yacimientos cuando todavía no era fácil atravesar la "cortina de hierro". Todavía estaba Nikita Krushev.

Nos atendieron muy bien. Como compañeros de comisión fueron Héctor Giordano que era jefe de Perforación y Ramírez, jefe de Talleres de Comodoro Rivadavia".

¿Y qué evaluación hicieron de la tecnología que veían en la ex URSS?

"Teníamos la sede en Moscú y todas las semanas salíamos a distintos yacimientos. Allí veíamos los equipos, cómo trabajaban y el material que utilizaban. Estaban muy atrasados tecnológicamente. Eran equipos analógicos, y nosotros ya habíamos empezado a usar los digitales, que eran mucho más precisos. Nosotros empleábamos la técnica estadounidense, que era más avanzada. Así que cuando llegamos al país pasamos un informe desaconsejando la compra de esos equipos".

¿Qué cosas le llamaron la atención en ese viaje?

"Como experiencia de vida fue muy interesante. Porque vivíamos en los yacimientos del interior; incluso llegamos hasta los Urales, estuvimos en el sur, en las áreas que ahora tiene Bidas en Turkmenistán, en Bakú (Azerbaiján). Nos llamó la atención que hacían plataformas y se metían con los equipos *offshore* en el mar Caspio, que es un mar poco profundo, y entonces eso les permitía poner pilotes y meterse con las plataformas en el mar. También nos sorprendió que en los campamentos había mujeres

que trabajaban a la par de los hombres. Esto fue porque en la guerra habían perdido alrededor de 20 millones de personas".

Spedaletti también participó en otras comisiones en Latinoamérica y Europa. Visitó centros de su especialidad en Italia, Alemania, Francia e Inglaterra, y en varios países latinoamericanos.



En la Planta San Sebastián, en 1978.

americanos. También intervino en diversos congresos de especialistas organizados por ARPEL (entonces Asistencia Recíproca Petrolera Estatal Latinoamericana). "Recuerdo que cuando estuve en Alemania les comenté que me había llamado la atención ver, en plena guerra fría, máquinas alemanas en la ex Unión Soviética. Me contestaban: 'Negocios son negocios'", cuenta Spedaletti.

Sobre la base de su experiencia en el mundo del petróleo, ¿qué mensaje le enviaría a los profesionales jóvenes?

"Ésta es una profesión muy linda, especialmente porque se ven los resultados. Esto es algo muy interesante en cualquier trabajo. Además, hay mucha pasión: el que perfora siempre vive el misterio de qué va a ocurrir, hay tensión por los riesgos que va corriendo la operación, hay que evaluar qué técnicas conviene aplicar. Todo eso hace que sea un trabajo muy cambiante e intenso. Y ese clima siempre es interesante para un profesional".